**101. La siembra regada con lágrimas está produciendo frutos de autenticidad.**

Luis Van de Velde Comunidades eclesiales de base.

Finales del año 1977 Monseñor Romero hizo un balance valorativo sobre el año que estaba terminando y quiso mirar con esperanza hacia el año nuevo de 1978. Lo escribió en Orientación del 1 de enero de 1978. Habla de “*tiempo de cruz y de pascua, de muerte y de resurrección*”.

Los tiempos no han cambiado mucho. Vivimos nuevamente épocas de “cruz y muerte” viendo como los poderes político – militares se lanzan en contra de los pueblos que luchan por su dignidad y su respeto. Los personaje y los nombres han cambiado, pero el sistema se ha mantenido y se ha fortalecido. Finalizando 2019 vemos que en los pueblos latinoamericanos se está gestando nuevos procesos de rebeldía y de rechazo al sistema capitalista neoliberal. ¿qué podemos aprender de la valoración que hace Monseñor Romero?

“*La defensa de estos derechos fundamentales forma parte del ministerio o servicio de la Iglesia a la humanidad*”. Al mencionar “las cruces y dolores” de su pueblo, Monseñor deja bien claro que la Iglesia debe asumir la misión de defender los derechos fundamentales de todos los hombres y todas las mujeres, del campo y de la ciudad. La iglesia debe cargar las cruces y compartir los sufrimientos del pueblo. Nos alegra escuchar la voz profética del arzobispo cuando se suma a las exigencias populares por el derecho al agua, por el derecho a una pensión digna, por una legislación que dignifique a las víctimas de la represión y la guerra en el pasado, en contra de los proyectos de muerte (como la minería, la urbanización Valle del ángel, etc). ¿Escuchamos la misma voz en las comunidades de fe y en las parroquias, en las escuelas católicas? Y hay más: están ahí las familias que sufren ya desde hace muchos años asesinatos y desapariciones, extorciones y amenazas. Están las familias campesinas que pierden sus cosechas por sequía o por mucha lluvia e inundaciones. Están las y los migrantes y sus familiares que viven la tremenda inseguridad. ¿De qué manera la Iglesia carga con la cruz de estas familias? Los derechos fundamentales de las grandes mayorías de las y los salvadoreños siguen siendo violados cruelmente.

Monseñor Romero entiende perfectamente que la persecución que sufre la Iglesia es la consecuencia de su defensa de esos derechos. “*La persecución, la muerte violenta, la tortura, la calumnia, el insulto, el espionaje, la deformación de la noticia, y hasta la incomprensión de los de la casa,.. han marcado el rostro de nuestra arquidiócesis*.” No es así nomás que había mencionado que la persecución es una de las características fundamentales de la Iglesia que es fiel al Evangelio de Jesús.

Nos estamos acercando hoy al final del año 2019 y ya a la puerta del 2020. Será un año sin elecciones (uf!), pero sí con mucha campaña (adelantada) electoral. Habrá más militares en las calles, en las ciudades y en el campo. Más policías. Trump seguirá devolviendo a los migrantes. El éxodo no se ha parado y seguirá a pesar de los obstáculos y peligros. Seguirán entregando pensiones de hambre. En las maquilas, en el mundo del turismo o de la producción de café y azúcar,…. siguen explotando la mano de obra barata y con prohibición de formar sindicatos. Aunque (¿temporalmente?) ha disminuido la cantidad de asesinatos, siguen los homicidios. Miles están en las cárceles sobrepoblados y en situaciones infrahumanas. Las fábricas siguen envenenando nuestros ríos y se sigue dando permisos de urbanización y deforestación. Etc. Cada cristiano/a tiene la misión de asumir la causa de las víctimas y a ayudarles a cargar las cruces, luchando juntos/as por el derecho a la vida.

En medio de tanta violencia Monseñor Romero observó también los signos de pascua y resurrección: “*los frutos de unidad, de conversión, de credibilidad, de autenticidad, de santidad, de vocaciones, de entrega y entusiasmo*”. Menciona 7 frutos de la “*siembra regada con lágrimas*”. ¿Dónde observamos y vivimos hoy esos frutos en la Iglesia y entre las Iglesias? En cada comunidad, en cada parroquia, en cada colegio podríamos reflexionar cada uno de los frutos que Monseñor mencionó.

Seguimos celebrando la santidad de Monseñor Romero. ¡Qué bueno! ¿Qué pasa con nuestra santidad? Jesús nos llama a todos/as a ser santos/as. Tenemos a Monseñor como ejemplo claro. Conozcámoslo más. Sigue siendo ese beduino que nos grita: ¡por ahí no, sino es por aquí! ¿Qué tendremos que cambiar para ser Iglesia de Monseñor Romero? (25 de octubre de 2019)